

PROSPECTIVA Y ESTUDIOS DEL FUTURO

EPISTEMOLOGÍAS Y EXPERIENCIAS EN AMÉRICA LATINA

María Mercedes Patrouilleau
Jorge Albarracín Deker
(Coordinadores)



CIDES - UMSA

Prospectiva y estudios del futuro
Epistemologías y experiencias
en América Latina

María Mercedes Patrouilleau
Jorge Albarracín Deker
(Coords.)

Prospectiva y estudios del futuro

Epistemologías y experiencias
en América Latina



© María Mercedes Patroiulleau / Jorge Albarracín Deker, 2022
© CIDES-UMSA, 2022

Primera edición: mayo de 2022

DL: 4-1-2004-2022
ISBN: 978-9917-605-59-1

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337, esq. calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www: plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Introducción	9
--------------------	---

PARTE I

Enfoques teóricos y epistemológicos

Epistemología y crítica de la prospectiva y los estudios del futuro. Una visión desde América Latina <i>María Mercedes Patrouilleau</i>	21
La prospectiva, ventajas y limitantes para la planificación y la toma de decisión <i>Hubert Mazurek y Debra Pereira Fuentes</i>	51
Ciencia posnormal y comunidades extendidas de pares: de la coproducción a la pluralidad de conocimientos y valores en conflicto <i>Lucrecia Wagner y Silvio Funtowicz</i>	81
Prospectiva feminista para habitar el territorio-cuerpo futuro <i>Areli Zaragoza Ruíz</i>	95
El “retorno al futuro” de los pueblos originarios frente a la incertidumbre de los cambios del mundo <i>Eduardo Chilon Camacho</i>	127

Prospectiva circular, mirando atrás hacia el futuro. Experimentación y retro-alimentación cibernética <i>Hugo Romero Bedregal</i>	147
---	-----

PARTE II Experiencias y estudios

Tendencias y escenarios para las unidades de producción campesina y agricultura familiar dedicadas a las actividades de producción de alimentos <i>Jorge Albarracín</i>	175
--	-----

Futuros del sistema agroalimentario del área metropolitana de Buenos Aires. Elementos para una “vigilancia prospectiva” en el contexto de pandemia por COVID-19 <i>Andrés Kozel, Diego Taraborrelli y Nicolás Carvalho</i>	207
---	-----

Aplicación del enfoque prospectivo sobre la problemática de la información agropecuaria en Bolivia <i>Benjamín Javier Salinas Ferrufino</i>	227
---	-----

Resurgimiento de la planificación del desarrollo en Argentina: logros, limitaciones y aprendizajes de la experiencia kirchnerista (2003-2015) <i>Julián Bilmes, Andrés Carbel y Santiago Liaudat</i>	255
---	-----

La prospectiva de la Patagonia Sur, en retrospectiva. Análisis crítico de una propuesta de desarrollo territorial sostenible <i>Carla Narbaiza</i>	281
--	-----

Diagnóstico prospectivo de la cuenca del río Tunuyán inferior <i>Luis Escobar Blanco, Martina Belén Abraham y Javier Vitale Gutiérrez</i>	303
--	-----

PARTE III Diálogos y trayectorias

Prospectiva política en tres tiempos. Diálogos latinoamericanos <i>Fernando Calderón y Andrés Kozel</i>	329
--	-----

La experiencia prospectiva. Una revisión de métodos, enfoques y ejercicios en la trayectoria de Gilberto Gallopín <i>Gilberto Gallopín y María Mercedes Patrouilleau</i>	347
--	-----

Pensar el futuro en contexto de pandemia y crisis mundial. Los desafíos de la prospectiva en tiempos de COVID-19 <i>Alejandro Grimson y Sebastián Schulz</i>	377
Para dejar de ser la mancha gris. Prospectiva y futuro desde las experiencias y redes latinoamericanas <i>Guillermina Baena Paz y María Mercedes Patrouilleau</i>	399
Sobre los autores	413

Prospectiva política en tres tiempos. Diálogos latinoamericanos

Political foresight in three stages. Latin American dialogues

Fernando Calderón¹ y Andrés Kozel²

Resumen

El capítulo revisa de manera sistemática la experiencia en prospectiva política de Fernando Calderón (La Paz, Bolivia, 1948), uno de los sociólogos latinoamericanos más reconocidos de la actualidad. Como lo anuncia el título de la contribución, se consideran fundamentalmente tres tiempos: el de la crisis de la experiencia patrimonial-corporativa y ascenso del neoliberalismo, el de la experiencia de los gobiernos progresistas latinoamericanos, y el de la “triple crisis” que, de acuerdo con Calderón, signa el último lustro, crisis a la que se ha sumado más recientemente el impacto de la pandemia de COVID-19. Calderón procuró pensar la temporalidad y los futuros latinoamericanos en cada uno de esos tres tiempos. Además de revisar con cierto nivel de detalle cuestiones metodológicas y de construcción de escenarios, el capítulo pone de relieve el acento colocado por Calderón en los tiempos largos y en la necesidad de perfilar “utopías posibles”, ligadas a la reformulación del imaginario latinoamericanista en la era de la información.

Palabras clave: Prospectiva política, temporalidad, imaginario latinoamericanista.

1 Doctor en Sociología (UNSAM / FLACSO Argentina).

2 Investigador (CONICET/LICH-UNSAM).

Abstract

The chapter systematically reviews the experience in political prospective of Fernando Calderón (La Paz, Bolivia, 1948), one of today's most renowned Latin American sociologists. As the title of the contribution announces, it fundamentally considers three stages: the crisis of the patrimonial-corporate experience and the rise of neoliberalism, the experience of progressive Latin American governments, and the "triple crisis" which, according to Calderón, has marked the last five or six years, a crisis to which the impact of the COVID-19 pandemic has more recently been added. Calderón sought to think Latin American temporality and futures in each of these three stages. In addition to reviewing methodological and scenario-building issues in some detail, the chapter highlights Calderón's emphasis on the long times and the need to outline "possible utopias", linked to the reformulation of the Latin Americanist imaginary in the information era.

Keywords: *Political foresight; temporality; Latin Americanist imaginary.*

Presentación

Ante la pregunta "¿En cuántos países del mundo has estado?", Fernando Calderón (La Paz, Bolivia, 1948)³ sonríe y se encoge de hombros, la mirada perdida en recuerdos infinitos, en torno a cada uno de los cuales sería posible y pertinente tejer tramas fascinantes, basadas en la urdimbre provista por la peculiar combinación de lucidez y sensibilidad que singularizan a este sociólogo de tiempo completo, actualmente uno de los más reconocidos de América Latina.

Fernando Calderón se formó como sociólogo en el Chile de la Unidad Popular, bajo la dirección de Enzo Faletto, luego se diplomó en Francia con una tesis asesorada por Alain Touraine y, seguidamente, obtuvo su doctorado bajo la guía de Manuel Castells. Vivió en ocho países –cuatro latinoamericanos, tres europeos y Estados Unidos–, en algunos de ellos en más de una oportunidad; y no se exagera si se afirma que conoce nuestro continente como la palma de su mano.

Tras dirigir el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) de Bolivia, a mediados de la década del ochenta asumió como secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); luego de esa experiencia vivió un periodo en Puerto Rico, después de lo cual trabajó durante veinte años como asesor en Naciones Unidas, tanto en la órbita de la CEPAL como del PNUD, donde coordinó y asesoró una decena de Informes de Desarrollo Humano.⁴ Radicado en Buenos Aires desde 2015 –había estado

3 Aclara: "Nací en La Paz, luego nos mudamos a Cochabamba; mi familia tiene orígenes diversos; luego estuve en muchas partes: me siento como un cambia-kolla latinoamericano".

4 En la segunda mitad de los años noventa Calderón impartió clases en Bolivia: en el CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés (Maestría en Desarrollo) y, también, en la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba).

antes, en 1974 y en 1983–, actualmente enseña en FLACSO y en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), donde dirige el Programa de Investigación sobre Innovación, Desarrollo y Multiculturalismo (PIDEM).⁵ En 2017-18 fue titular de la cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge.

Buena parte de la información consignada en el párrafo precedente es más o menos conocida entre quienes nos dedicamos a las ciencias sociales; quizá no lo sea tanto el hecho de que Fernando Calderón cuenta con una vasta experiencia en prospectiva, específicamente, en prospectiva política. De esta dimensión de su itinerario/obra versa mayormente el presente aporte.

Nuestro intercambio se abre con Calderón formulando una triple advertencia. La primera es que el quehacer prospectivo debe enmarcarse en el análisis del tiempo; tras decirlo, Calderón busca entre sus libros dos referencias a las que suele acudir. Ambas, de gran calado: un pasaje de un libro suyo, donde comenta a Niklas Luhmann y menciona a Norbert Lechner, y una cita de José Medina Echavarría, de claras resonancias gramscianas, que cierta vez utilizó como epígrafe. Las lee en voz alta:

La distinción entre futuro actual y presente venidero que hace Luhmann puede ser útil al respecto. Para este autor, todo presente tiene un “futuro actual” entendido como horizonte de sus posibilidades. Somos contemporáneos de un futuro que sólo de modo parcial será nuestro presente más adelante, pues al avanzar se generan nuevos presentes y –al mismo tiempo– nuevos horizontes futuros. Es decir, el “futuro actual” permanentemente se concentra en un “presente venidero” que, a la vez, produce un “nuevo futuro”. En la medida en que el “futuro actual” y el “presente venidero” se mantengan comunicados se va produciendo duración. Cuando algún acontecimiento imprevisto “interfiere” aparecen discontinuidades entre el “futuro actual” y el “presente venidero”; la conciencia de tales discontinuidades hace incrementar la incertidumbre. Buena parte de esta idea del tiempo en la política está inspirada en la obra de Norbert Lechner (Calderón, 2008a).

La “consistencia” tradicional de América Latina se extingue hoy sin remedio a la vista de todos. [...] Ante ella son, en consecuencia, ineludibles dos interrogantes fundamentales. Primero, ¿cuáles son los soportes de la nueva estructura que está sucediendo a la anterior y que ésta portaba ya en su seno desde los comienzos de su descomposición? Segundo, ¿dónde se encuentra el último fundamento de la *prise de conscience* que abre con el nuevo ciclo económico la fisonomía del futuro inmediato? (Medina Echavarría, citado en Calderón, 2008c: epígrafe).

La segunda advertencia está íntimamente entrelazada a la anterior, y se liga al énfasis colocado sobre el hecho de que solamente resulta posible comprender

5 En el primer semestre de 2021, Fernando Calderón, Andrés Kozel y Enzo Girardi impartieron el seminario *Temporalidades latinoamericanas: geopolítica, utopía, innovación*, en el marco del doctorado en Ciencias Humanas de la UNSAM.

lo nuevo a partir de la consideración de tiempos históricos largos. Argumenta que esa disposición es visible en sus obras tempranas de tema boliviano: *La política en las calles* (Calderón y Szmukler, 1983) y *La fuerza histórica del campesinado* (Calderón y Dandler, 1984), son emblemáticas en este sentido: el conocimiento de la historia, de las continuidades y rupturas, es precondition para perfilar la política de lo posible.

La tercera advertencia deriva directamente de las precedentes: los ejercicios prospectivos, incluyendo aquellos de los cuales Calderón fue protagonista, deben situarse en sus respectivos marcos histórico-contextuales; en este caso, en relación con determinadas fases de la historia latinoamericana: la crisis de la experiencia patrimonial-corporativa y el ascenso del neoliberalismo, la década larga de los gobiernos progresistas, la “triple crisis” del último lustro (a la que se le sumó recientemente el impacto de la pandemia de coronavirus). Respetando el sentido de esta última advertencia, hemos dividido el presente aporte en tres secciones, dedicadas, respectivamente, a cada uno de esos “tiempos”.

Como puede verse, Fernando Calderón lleva varias décadas reflexionando sobre la temporalidad y el futuro. En una época, le tocó visitar con asiduidad São Tomé y Príncipe, “un país de verdad muy fascinante”. Detectó allí una experiencia de “tiempo eterno”, donde “no cambiaba nada”. Cuenta cómo se las arregló para organizar grupos focales con señoras del mercado y con artistas, y para “escaparse” un momento de los compromisos formales y poder entrevistar un cura. Está convencido de que sólo así, por esas vías, es posible entender una sociedad.

Tiempo primero: futurizar desde la crisis de la experiencia patrimonial-corporativa

El recorrido de Fernando Calderón en el ámbito de la prospectiva inició a mediados de la década de 1980, cuando, desde su posición como secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), coordinó un proyecto auspiciado por Naciones Unidas, consagrado a dar cuenta de las transformaciones que estaban teniendo lugar en el continente. El proyecto cristalizó en ocho volúmenes colectivos publicados por CLACSO bajo el título englobante de *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?*, con subtítulos especificadores; para decirlo brevemente, dos tomos sobre actores sociopolíticos, dos sobre actores socioeconómicos, dos sobre actores territoriales y dos sobre actores socioculturales.⁶ De esa experiencia derivaron varias otras publicaciones, entre las que cabe destacar dos, ambas firmadas por Fernando Calderón y Mario

6 La obra, publicada entre 1987 y 1990, está disponible en su totalidad en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

dos Santos: *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. 20 tesis y un corolario* y, pocos años más tarde, *Sociedades sin atajos* (Calderón y dos Santos, 1991 y 1995, respectivamente). Aquí nos interesa, de manera especial, la primera, dado que las veinte tesis a las que alude su subtítulo contienen cuatro escenarios sociopolíticos de mediano plazo.

En términos metodológicos, es claro que las veinte tesis –y, en particular, las tesis diecisiete a veinte, que son las que contienen los escenarios– fueron una derivación de la voluminosa obra colectiva antecitada. A la hora de perfilar los escenarios, los autores, ellos mismos expertos en el análisis de la sociedad latinoamericana, no acudieron a alguna técnica particular; más bien, tuvieron presentes –privilegio notable– los aportes de las decenas de expertos que habían colaborado en los tomos antecitados.

En términos contextuales, es preciso situar el ejercicio en un marco de crisis: finalizaba un período, asociado a la experiencia patrimonial-corporativa, y comenzaba otro, vinculado al neoliberalismo. Las tendencias de la economía mundial se revelaban poco favorables para América Latina, amenazantes tanto de las potencialidades de desarrollo –la economía latinoamericana en la reestructuración de la economía internacional experimentaba prospectivamente un alto grado de incertidumbre y dependencia–, como del orden democrático –la política, crecientemente internacionalizada y con fuerte énfasis sobre lo pragmático-inmediato, no dejaba demasiado margen para el despliegue de estrategias globales de desarrollo y bienestar; los procesos de democratización aparecían subordinados a la lógica del mercado o a las prioridades estratégico-militares de los países centrales. El juego de las posibilidades se presentaba complicado. Los cuatro escenarios se delinearon sobre dos posibles escenarios económicos: uno malo; el otro, peor.⁷

Tres de los cuatro escenarios sociopolíticos de mediano plazo eran “malos”, y considerados posibles con distinto grado de probabilidad. El primero, contenido en la tesis decimoséptima, aludía a un caos societal extremo (haciendo una mención especial a la fragmentación de conflictos y al narcotráfico como fenómeno desestructurador). El segundo, caracterizado en la tesis decimooctava, hacía referencia a una situación de modernización centrífuga con tradicionalización societal (clientelismo, corporativismo y patrimonialismo limitan la capacidad de innovación): había en este caso racionalización, pero con concentración y escasos efectos multiplicadores, desprotección de la trama social y conflictos y, derivadamente, posibles retrocesos democráticos. El tercer escenario, explicado en la tesis decimonovena, describía un panorama de modernización menos fragmentada y más expansiva, acompañada, al igual que en el caso anterior, por

7 Los autores aclaran que su foco no es la economía, sino la acción política y social en sus múltiples articulaciones; empero, en relación con la perspectiva económica remiten a una revisión elaborada por Roberto Bouzas (1989).

un proceso de dualización societal. Empero, aquí el Estado recuperaba capacidades y viabilizaba procesos de reconversión económica en un marco de relativa estabilidad política. Se accedía a niveles mayores de limitación recíproca entre los actores, lográndose contener la desagregación del conflicto. No se apreciaba un gran perfeccionamiento de los sistemas de intermediación y representación políticos, sin embargo, la vitalidad y solidez de los procesos de reconversión económica permitía que la economía creciera y que tuviera lugar cierta reinserción en la economía mundial.

Contenido en la tesis vigésima, el cuarto escenario, considerado como muy poco probable, planteaba una salida óptima a la crisis. Aludía a una modernización concertada y expansiva, acompañada por un proceso de integración social, simbólica y, tendencialmente, material. No desaparecían los marcos dados por el ajuste global y el ajuste fiscal; sin embargo, a la mayor racionalidad estatal del tercer escenario se le agregaba ahora un énfasis en el diseño y aplicación exitosa de políticas estructurales que mejoraban la eficiencia, la asignación de recursos y la expansión de la capacidad productiva. Para que todo ello tuviera lugar era condición necesaria que la orientación de la acción de los actores políticos y sociales se transformara en una dirección deliberativo-democrática, desideologizada y valorizadora de los saberes técnicos. En este escenario ideal se plasmaba ni más ni menos aquello que Touraine designara como la capacidad de autodeterminación de la sociedad.

Recuerda Calderón:

Elaboramos esas veinte tesis y las probamos en distintos espacios, en discusión con líderes políticos. Una de las primeras presentaciones fue en Quito, y mi comentarista fue el presidente electo de Venezuela quien señaló: “Esta tesis catastrófica ¿de dónde ha salido...?” No me dieron derecho a que le responda; fue atroz. Sólo Darcy Ribeiro levantó la mano para decir: “Calderón, estoy de acuerdo contigo”. Nosotros decíamos que, sin pactos, la aplicación de las medidas económicas tendría un costo social y político brutal. Tres meses después, estaban con la masacre de febrero... El segundo gobierno de aquel presidente terminó con una masacre de gente. Lo más interesante es que organizamos una reunión en Buenos Aires, con una veintena de líderes políticos y referentes académicos de toda América Latina. Presentamos ante esa gente las veinte tesis; había cuatro comentaristas centrales, al final, dos “a favor nuestro” (Enzo Faletto y Alain Touraine) y dos “en contra” (Fernando H. Cardoso y Alejandro Foxley). Con los años, entendí que Cardoso estaba defendiendo entonces la política que después llevó adelante como presidente de Brasil, y Foxley, la que llevó adelante como ministro de finanzas del primer gobierno de la Concertación. La experiencia en general fue tan interesante que incluso me invitaron, Naciones Unidas y la Alcaldía de Moscú, a presentar las tesis⁸. Justo era el momento de la

8 La referencia completa del evento es la siguiente: *Democracy and adjustment. The socio-Political trends in Latin America (Coloquium Governance and transformation in transitional economy)*. Moscú, septiembre de 1991.

transición, del golpe de Estado. No me escucharon mucho: fui a decir que no hicieran una reforma como la que proponían el Fondo y el Banco, que pensarán de otra manera. Me acuerdo que, al ver una larga cola en una calle de Moscú, pensé: “Tanto lío para volver a lo mismo...” Entonces me di cuenta de que la larga cola era para entrar a un McDonald’s. El fetichismo de las mercancías había ya ganado. Las veinte tesis fueron una “traducción”, una “reducción”, que buscaba tener impacto en el mundo político. El libro *Sociedades sin atajos* es la versión ampliada, más académica, más teórica, de toda esa experiencia.

Le pregunto sobre China, más precisamente, sobre si alguien fue capaz, en aquellos ejercicios de *circa* 1990, de *prever* la significación que cobraría China en los años venideros, o si fue el ascenso chino a la condición de potencia global un “imprevisto” en términos prospectivos:

China estuvo presente desde temprano en nuestras discusiones. En los años setenta, como un modelo político alternativo al de la Unión Soviética. Pero claro, no se la veía como la potencia económica que hoy es. Con la vuelta de la democracia, perdió algo de peso como tema de interés entre nosotros; en esos años nuestra atención estuvo centrada en otras cuestiones, más apremiantes. El ascenso chino a la condición de potencia económica se hizo evidente en la década de 2000, pero eso corresponde al “tiempo segundo”. Sí recuerdo, sin embargo, que, en los años noventa, cuando estuve en la CEPAL, había un debate sobre las experiencias de Japón, Corea del Sur y los países del sudeste asiático. Conversando con líderes y expertos de esos países ya se hacía claro que China era “lo que se venía”: ellos lo veían venir como un actor decisivo del mundo en ciernes. Entre nosotros, sin duda lo veían quienes entonces tenían mayor capacidad para pensar lo global: un Fernando Fajnzylber, un Fernando Henrique Cardoso... Yo recuerdo cuánto me impresionó Malasia; varios de sus rasgos, entre ellos su heterogeneidad socio-cultural, me llevaron a pensar posibles analogías con la historia y las posibilidades de Bolivia.

Tiempo segundo: futurizar desde la experiencia de los gobiernos progresistas

La segunda gran experiencia de prospectiva política que tuvo como protagonista a Calderón está ligada al Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP) en el marco del PNUD. Abarcó, en términos aproximados, la década 2003-2013, coincidiendo con el ciclo de gobiernos progresistas o *Pink Tide* en la región. Durante la primera parte de ese lapso, Calderón fue responsable del PAPEP.

No era la primera vez que el PNUD incursionaba en el análisis prospectivo. Un antecedente importante es el análisis de escenarios de riesgo para Bulgaria, elaborado por el PNUD en colaboración con el *Center for Liberal Studies* en el

contexto de transición hacia la democracia tras el desplome del llamado socialismo real (1997). A esa experiencia le siguieron ejercicios para Chile, Venezuela, República Dominicana y Haití. Pero el verdadero punto de partida del PAPEP fue el *Informe de Desarrollo Humano* de Bolivia del año 2002: el equipo a cargo había comenzado a trabajar en ello desde fines de 2000. A esa experiencia se sumó otra realizada en Honduras hacia la misma época.

En términos generales, el objetivo del PAPEP ha sido mejorar la capacidad de análisis político estratégico de todos los actores para fortalecer la gobernabilidad democrática. Una imagen empleada con asiduidad en los documentos del proyecto es la de ofrecer “herramientas para navegar en medio de la incertidumbre”. Se señala, también, la necesidad de reconstituir en los actores cierta idea de futuro y elementos de análisis conducentes a recuperar la política. Destaca también la noción de “neutralidad activa”, fuertemente asociada con los derechos humanos y con la capacidad para ofrecer una visión de conjunto. Con estos objetivos y supuestos, y con base en los antecedentes mencionados “se dio inicio a un proceso de construcción de herramientas metodológicas específicas para el análisis de la coyuntura y la elaboración de escenarios prospectivos de corto y mediano plazo” (Reynoso, 2009: 35). Fue así como el PAPEP desarrolló una metodología integral, la cual fue ajustándose y perfeccionándose con el paso del tiempo. Dicha metodología distingue cuatro etapas: diseño, relevamiento, análisis y devolución. El momento del diseño supone un proceso de intercambio con quien demanda el análisis (organismos internacionales, entidades de cooperación, gobiernos nacionales o estatales, partidos políticos). La fase de relevamiento incluye consultas a líderes (entrevistas en profundidad) y a expertos (mesas de conversación, revisión de informes) y, también, consultas a la ciudadanía (por medio tanto de técnicas *ad hoc*, como los grupos focales o el tratamiento de encuestas de opinión como las producidas por el *Latinobarómetro*). El momento de análisis es el de la estimación de las trayectorias probables y de la construcción de los escenarios. La validación supone en buena parte de los casos intercambios con los decisores. Esta metodología fue aplicada en distintos países, en múltiples situaciones, dando lugar a un profuso conjunto de publicaciones.

Nos interesan aquí especialmente dos series, de cuatro volúmenes cada una, ambas bajo la designación genérica de *Cuadernos PAPEP*. La primera, dirigida por Fernando Calderón, se denominó *Cuadernos de gobernabilidad democrática*. La segunda, dirigida por Antonio Aranibar, *Cuadernos de prospectiva política*.⁹ Vale la pena analizar dos ejercicios de construcción de escenarios coordinados por

9 Las series de *Cuadernos de gobernabilidad democrática* (cuatro volúmenes) y *Cuadernos de prospectiva política* (cuatro volúmenes) están parcialmente disponibles en <https://papep-undp.org/biblio>

Fernando Calderón que enriquecieron las mencionadas series. Uno fue publicado en 2008; el otro, en 2012.

En 2008, y en contraste con lo que se entreveía en torno a 1990, era posible hablar de un escenario favorable en lo económico: varios países habían crecido a partir de 2003-2004, fundamentalmente a partir del incremento de la demanda externa, que incluso había mejorado los términos de intercambio. El problema que se señalaba entonces era que, más allá del optimismo que esas perspectivas habilitaban, no había garantías de un ensamblaje automático entre crecimiento económico, mayor equidad social y adecuación de la política y las instituciones. Se visualizaban cuatro orientaciones políticas generales y tres escenarios de gobernabilidad. Las orientaciones eran/son las siguientes: modernización conservadora; reformismo práctico; nacionalismo popular; indigenismo neodesarrollista. Cada orientación planteaba/plantea distintas combinaciones entre crecimiento, transformación institucional y distribución del poder. Es importante consignarlas, puesto que Calderón retomaría la tipología ulteriormente.¹⁰ Los escenarios de gobernabilidad distinguían una situación ideal, una inercial y otra catastrófica. Lo ideal tenía que ver con la consecución de una “interacción virtuosa entre reformas sociales y transformaciones institucionales, con una alta capacidad de anticipación y de gestión del conflicto; el resultado sería una gobernabilidad progresiva y un dinamismo económico sostenible”. La probabilidad de ir hacia un escenario u otro se pensaba como dependiente de la capacidad de los actores nacionales para articular (o no) los cambios internos con los cambios globales. Se le asignaba un importante papel a la participación ciudadana, en particular, en lo que respecta a la calidad del cambio. El análisis desembocaba en el delineamiento de siete pautas para una agenda de gobernabilidad democrática; en ellas se hacía referencia, entre varias otras cuestiones, a la sociedad red, las migraciones, los temas del reconocimiento cultural, los nuevos medios de comunicación (Calderón, 2008c: 130-134).

El segundo ejercicio de construcción de escenarios dentro de esta etapa corona el *Cuaderno de prospectiva política 1*, dedicado a la protesta social en América Latina. En efecto, el capítulo noveno de dicho cuaderno lleva por título: “Escenarios de conflictividad social en América Latina, 2012-2015” –llama la atención el hecho de que se trate de escenarios pensados para un plazo corto (el *Cuaderno* fue publicado en 2012); en cierta medida, dichos escenarios son también una propuesta tipológica de los países latinoamericanos, según se verá enseguida. Los escenarios se construyeron teniendo en cuenta dos dimensiones: de un lado, el “clima social” (distinguiendo aquí entre factores “detonadores” y “acumuladores” de tensión); de otro, la capacidad política para el procesamiento de conflictos. Se asumió de manera abierta que los escenarios estaban alimentados

10 La citada tipología de orientaciones políticas ha sido retomada recientemente por Kozel y Sili (2021).

por un “paradigma normativo”, asociado a la búsqueda de una relación fecunda entre cierta capacidad de acción constructivista de la política y cierto clima social de progreso y bienestar. Cabe sintetizarlos así:

- Países donde prima la distensión social y se tiende a un orden conflictivo constructivo y plural. Está pensado, sin duda, como el mejor escenario.
- Países con órdenes institucionales rígidos o desproporcionados, donde se tiende a reprimir o negar los conflictos.
- Países con alta vulnerabilidad ante rupturas y con limitaciones importantes en lo que respecta a la predisposición constructiva hacia los conflictos. Este sería el peor de los escenarios.
- Países donde se mantiene un orden inestable y donde se evidencian dificultades para gestionar un malestar social generalizado.

Bajo el título “Escenarios y evoluciones de la conflictividad”, un gráfico condensaba lo antedicho: el mejor escenario (1) se visualizaba en el cuadrante superior derecho –siendo representado por Uruguay, Costa Rica, Brasil–; el peor (3), en el inferior izquierdo –figuraban México, Honduras, Venezuela. En el cuadrante superior izquierdo destacaban Chile y Colombia, combinando un clima social aceptable y una baja capacidad de procesamiento de conflictos (Calderón, 2012a: 280).

El capítulo insistía en la idea según la cual los países de la región, más allá de sus diferentes situaciones:¹¹

[...] viven un momento único de oportunidades políticas y económicas que permiten pronosticar escenarios de avances sustantivos tanto en términos de desarrollo como de democracia. No obstante, ello supone un incremento generalizado en la capacidad política de procesamiento de los conflictos de las sociedades y de sus Estados (Calderón, 2012a).

El acento colocado en la oportunidad y el pronóstico relacionado con posibles avances marcan una diferencia notoria con los escenarios del “tiempo primero”.

Todavía como parte de las futuriciones del “tiempo segundo” cabe mencionar los *Cuaderno de prospectiva política 3* y *4*. En el *Cuaderno 3*, coordinado por Antonio Aranibar y Benjamín Rodríguez, Calderón aporta, junto a Daniel Moreno, el capítulo final, dedicado a carisma y liderazgo. De alguna manera, este capítulo funciona como nexo con el *Cuaderno 4*, coordinado por Calderón,

11 El 1 y 2 de junio de 2011 se realizó un taller de validación del Informe con expertos internacionales de distintos países de América Latina y académicos bolivianos. Además de discutir el Informe, en dicho taller se construyeron los escenarios de simulación de conflictos, los cuales buscaron ilustrar la complejidad de las tendencias históricas de la región.

donde se estudia la relación entre la sociedad y los líderes en la América Latina del momento “neodesarrollista”. Ambos cuadernos (3 y 4) fueron publicados en 2013. Los autores destacan el brillo del liderazgo presidencial, acudiendo al concepto de “democracias delegativas” de Guillermo O’Donnell; el caso de Dilma Rousseff mostraba que era difícil construir un carisma propio sucediendo a una figura muy fuerte como Lula.

En el capítulo primero del *Cuaderno 3* leemos: “Existen fuertes razones para pensar que el modelo neodesarrollista brasileño, con sus potencialidades y límites, marcará en la próxima década la agenda del desarrollo latinoamericano o, al menos, del sudamericano.” (Araníbar y Rodríguez, 2013: 39). El ensayo de Marco Aurélio Nogueira sobre Brasil, incluido en el mismo *Cuaderno 3*, tiene una coloración mayormente optimista; sin embargo, señala:

Visto en su conjunto, el sistema político brasileño se muestra insuficiente para lo que necesita la sociedad. No refleja su dinamismo ni es capaz de expresar sus agendas. Tiene baja eficiencia en el procesamiento de los conflictos y de las demandas sociales y tiende a sobrecargar todas las operaciones gubernamentales. A pesar de esto, no se vislumbra el surgimiento de alguna iniciativa significativa de reforma política. Tal hecho podría sugerir la inminencia de una crisis de gobernabilidad o una mayor pérdida de calidad del proceso político. Sin embargo, mientras el gobierno reitera y expanda las políticas que lo han llevado al éxito, es de prever que Dilma permanezca en control de la situación. (Nogueira, 2013: 114)

Era 2012-2013. El rol de Brasil como líder continental era refrendado por las opiniones relevadas en el *Cuaderno 4*. Sin embargo, esta valoración en general positiva presentaba algunos matices dignos de nota. No se veía igual a Brasil ni a la integración regional desde Argentina o Bolivia que desde Guatemala o México. El siguiente testimonio de una dirigente mexicana es revelador de aspectos relevantes de la atmósfera ideológica de aquel entonces:

Hablar de América Latina es una homogeneización que no corresponde a la realidad de la región [...]. La región sur de América Latina ha tenido un punto de apoyo, una palanca, con la irrupción protagónica de China. [...] En cambio, la irrupción de China ha tenido efectos negativos para países como México, porque las manufacturas chinas han desplazado del mercado norteamericano a muchas manufacturas mexicanas. [...] No veo un proceso uniforme en la región, ni veo predecible el horizonte de la zona como una sola. (Recogido en Calderón, 2013: 49)

Como en el tiempo primero, hubo otros textos derivados: documentos, artículos, libros. Destacan *Una brújula para la democracia* y *Tiempos de cambio*, obra de la que es posible sostener que adelanta varias de las problemáticas abordadas en el “tiempo tercero”: pensar sociológicamente “qué sigue” a una industrialización trunca en un contexto de crisis global en el marco de la sociedad de la información (Calderón, 2008b y 2012b).

Recuerda Calderón:

En *Una brújula para la democracia* hicimos como una suerte de carta de navegación para la clase política en América Latina, y les pedimos comentarios a numerosos líderes políticos. Primero hicimos una reunión en México; después, en Santa Cruz; finalmente, en Uruguay, con el Mercosur.

De alguna manera, esta segunda experiencia fue, en términos de prospectiva, más interesante que la primera. Básicamente, porque, en la primera experiencia, la prospectiva fue algo que se incorporó al final, mientras que en la segunda estuvimos diez años pensando en clave prospectiva, y se trabajaba desde la institucionalidad de Naciones Unidas. El libro *Tiempos de cambio* es como el equivalente a *Sociedades sin atajos*, un producto más académico, más teórico. Tenemos, entonces, de nuevo, ocho tomos, un texto académico y un texto político.

Los antecedentes el PAPEP son de película. El más interesante y divertido tiene que ver con Bulgaria. En los años noventa Bulgaria atravesaba un momento de crisis, y de profundo pesimismo. En Sofía hicimos, con Naciones Unidas, tres cosas maravillosas en ese contexto: análisis de escenarios de riesgo (yo los asesoré con base en la experiencia de CLACSO); a grosso modo, fueron tres escenarios (Tirana, autodestrucción, integración en Europa); luego, un Informe de Desarrollo Humano sobre aspiraciones (en general, aspiraban a ser un país moderno y respetable, como, según ellos, habían sido en la década de 1920); también, concebimos, junto a Antonio Vigilante y otros, un proyecto llamado *Beautiful Sofía*, que terminó sirviendo para restaurar la infraestructura urbana, dar empleo, devolver el orgullo a los búlgaros. El alcalde se entusiasmó con la idea; después, si no recuerdo mal, fue presidente. En cuanto a Vigilante, después estuvo implicado en otro proyecto espectacular en Plovdiv, una de las ciudades más bellas que conozco: pude ver cómo un muladar fue restaurado como teatro griego. Al final hicieron el proyecto *Beautiful Bulgaria*. Otra experiencia fue el retorno de Jean-Bertrand Aristide a Haití, después del golpe; estuve en Washington para trabajar con el gabinete de Aristide. Éramos dos latinoamericanos y muchos estadounidenses. Uno de los colaboradores más cercanos a Aristide era hermano de un compañero de estudios mío en Chile; eso me facilitó mucho las cosas: hicimos escenarios prospectivos; se los entregamos al presidente y, también, a personas del PNUD de Haití. Otra historia paralela del PAPEP tiene que ver con el *Informe de Desarrollo Humano* de Bolivia de 2002, que fue premiado; ahí volvimos a hacer formalmente escenarios prospectivos para Bolivia; diría que ése fue el “acto fundacional” del PAPEP. En ese trabajo participó también mi amigo uruguayo Diego Achard; él era de esa fracción de izquierda del Partido Blanco, muy solidarios con Bolivia, con la historia de la democracia boliviana. Con Achard habíamos estado también en Argentina, en 2001, participando en discusiones relativas a las posibles “salidas” a la crisis. Los escenarios que contiene el informe para Bolivia de 2002 también tienen esa característica del “diálogo”: estuve encerrado una jornada completa con Evo Morales y su equipo para discutirlos. Ése fue el origen del PAPEP: con ese antecedente convencimos a Elena Martínez, que era directora entonces, de hacer el programa. Hay un relato, hecho por la Universidad de Naciones Unidas, sobre esta experiencia boliviana.

En cuanto a la metodología del PAPEP, fue diseñada técnicamente por Eduardo González, uruguayo, y luego formalizada por Diego Reynoso, un argentino que hizo un muy buen trabajo en este sentido (una primera versión de esto aparece en uno de los Cuadernos); luego, el mismo Reynoso elaboró un documento instrumental específico, muy bueno, sobre metodología, que llega hasta 2007, pero que no fue publicado¹². En el marco del PAPEP se hicieron muchas asesorías, experiencias de devolución, trabajos de coyuntura, diría que unos 50. Con Néstor Kirchner, por ejemplo, estuve reunido varias veces, junto a un equipo, donde estaban Carlos “Chacho” Álvarez, Isidoro Cheresky, hablando sobre los escenarios para Argentina. Nuestro informe reforzó algo que Kirchner ya había descubierto: la necesidad de pagar de la deuda externa. “Eso es lo que voy a hacer”, nos dijo. Distinta fue la experiencia en Bolivia, cuando fui a hablar sobre escenarios con el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, a quien no le gustaron para nada nuestras consideraciones y recomendaciones. Le respondí: “Mi oficio es decirle al emperador que está desnudo”. Fue difícil.

Esto del PAPEP es uno de los pocos casos que conozco donde América Latina puede exportar metodología con teoría. La experiencia del PAPEP se llevó –no tanto yo, sino más bien Antonio Aranibar– a Eslovaquia, a Bangkok, a Nepal, a África, incluso a la Comunidad Europea (al Centro de Estudios Prospectivos). En Nepal me di cuenta que Bolivia no era el país más complicado del mundo... Un aspecto interesante del PAPEP es que tiene ese rasgo de “devolver los resultados”, eso está ligado a su enraizamiento en Naciones Unidas, sin duda. En ese marco pudimos hacer encuestas a líderes y elites empresariales de Estados Unidos y de Europa: llamativamente, pudimos interrogar a quienes normalmente nos interrogan a nosotros. Una experiencia fantástica, con un impacto muy alto, viviendo a veces momentos muy delicados, tanto en términos políticos como sociales.

Tiempo tercero: futurizar desde la triple crisis y la *kamanchaka*

En los últimos años, Calderón protagonizó varias experiencias intelectuales con componentes asociados a la prospectiva política, afán del que le resulta imposible despegarse. En ellas se propuso pensar lo que considera un nuevo periodo tanto en general como en lo que respecta a América Latina. La primera de esas experiencias recientes tiene que ver con el análisis comparado emprendido, junto a Manuel Castells, y Pekka Himanen y una red de analistas de modelos de desarrollo en cinco continentes –Silicon Valley, Sudáfrica, Finlandia, China– y dos países latinoamericanos –Chile y Costa Rica. La iniciativa se amplió luego para el caso latinoamericano en el volumen *Navegar contra el viento. América Latina en la era de la información*, publicado por la UNSAM con Prólogo de Manuel Castells (Calderón, 2018). Es del mayor interés observar allí la combinación de tres perspectivas conceptuales sobre el desarrollo, la política y la cultura: el

12 Se refiere a Reynoso (2009).

estructuralismo latinoamericano (Raúl Prebisch, José Medina Echavarría, Enzo Faletto, Fernando Fajnzylber); los informes sobre desarrollo humano y política (Amartya Sen y Mabul Ul Haq); las cuestiones del conflicto, el poder y el cambio asociadas con la sociología del actor tratadas principalmente por Alain Touraine y Manuel Castells.

La segunda experiencia reciente es el libro, escrito también en colaboración con Manuel Castells, *La nueva América Latina*, obra que en cierto modo debe entenderse como coronación sintética de los proyectos mencionados en el párrafo precedente (Calderón y Castells, 2019).

La tercera es un libro singular, todavía en prensa, cuyo título tentativo es *Imaginario latinoamericano: jóvenes, arte y política*; su singularidad radica en el hecho de que se trata de una obra concebida y comenzada junto a Enzo Faletto (fallecido en 2003) y concluida ahora, después de veinte años, con la colaboración de Alejandra Ruíz Tarrés, Andrea Sosa Varotti y Fernando León Romero. Señala Calderón: “Es un libro muy interesante; participan tres generaciones distintas”.

No es excesivo sostener que el *pathos* de estos últimos estudios dados a conocer por Calderón tiene, al menos, tres denominadores comunes. El primero es un nuevo diagnóstico. En efecto, en este tiempo tercero del itinerario calderoniano, el diagnóstico no es el de *c*1990 ni, tampoco, el de *c*2010. Las figuras cultivadas por Calderón son las de la *triple crisis* –del neoliberalismo, del neodesarrollismo y del sistema político (pérdida de confianza), a la que sumó, desde 2020, el impacto de la pandemia de coronavirus–, la de la *kamanchaka* y, en cierto modo, la de la encrucijada. El segundo denominador común tiene que ver con la insistencia de Calderón de colocar los esfuerzos de diagnosis y de prospección en los cauces de una temporalidad larga; sabemos que él ya venía señalando eso; últimamente ha seguido insistiendo en la cuestión. El tercer denominador común tiene que ver con enfatizar la necesidad que tienen las sociedades latinoamericanas de repensarse y reinventarse, a partir de sus mejores tradiciones y de su historia larga, para encarar los desafíos radicalmente nuevos impuestos por la era de la información. Ésa es precisamente una de las ideas vertebradoras de *Imaginario latinoamericano*, cuyo manuscrito pudimos revisar y debatir con Calderón y Girardi, con motivo de la preparación del seminario *Temporalidades latinoamericanas: geopolítica, utopía, innovación* (2021).

La cuestión de las nuevas tecnologías desempeña un papel central en los análisis y prospecciones de Calderón: “América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo, y una de las más violentas; y es el lugar del mundo que hace más uso de redes sociales, pero ninguna de esas redes es latinoamericana...”. Esta última observación converge con los planteamientos de Alain Touraine (2017: 14), quien ha venido señalando que, en la nueva organización económica, es cada vez más fácil consumir informaciones y cada vez más difícil construir sistemas, ya que éstos suponen conocimiento, control y capacidad para

modificar un número elevado de códigos de una complejidad extrema. América Latina parece estar bastante lejos de poder construir esos sistemas.

Interrogado sobre la *kamanchaka*, Calderón explica:

Tratamos de explicar, con una metáfora, esta crisis de la subjetividad. Y esta crisis de la subjetividad yo la asocié con un momento también de angustia y de crisis que me tocó vivir en Bolivia, en los años setenta, en la dictadura, con una conversación que tuve con Domitila Chungara, una dirigente sindical minera maravillosa, referente de la democracia y los derechos humanos en Bolivia. Ella me decía, era el año 1976, que estábamos viviendo la *kamanchaka*. La *kamanchaka* es una niebla, que sucede en todos los Andes, espesa, oscura, que penetra en los pueblos, en los campamentos mineros, en las minas, en las viviendas, y genera, angustia, depresión, miedo, impotencia. Hay un dicho popular muy claro, que dice: “Si te mueves estás jodido, si no te mueves, también”. Cuando le pregunté a Domitila qué podemos hacer, me dijo: “Sólo dos cosas: paciencia y resistencia”.¹³

Utopía posible, otros espejos

En 2021 Calderón no luce optimista. Habla de “condena latinoamericana”, de “tragedia”, de “paradojas”, de la imposibilidad de volver a esquemas nacional-populares propios del siglo XX. Refiere unas palabras de Touraine, según las cuales la América Latina actual aprovecha la nueva división del trabajo mundial, pero sin haber logrado construir Estados nacionales fuertes; para Touraine, la capacidad o incapacidad para crear Estados nacionales es el elemento más importante de lo que llamamos “desarrollo”; esa creación estatal implica necesariamente movilizaciones populares ya que, sin ellas, los Estados pueden tornarse monarquías u oligarquías (a este respecto, véase Touraine, 2017: 21 y ss.).

Despunta en Calderón el llamado a repensarnos y reinventarnos, así como otras resonancias:

Han publicado *La nueva América Latina* también en Brasil; justo ahora estoy escribiendo, para *Calibán, revista latinoamericana de psicoanálisis* (una publicación brasileña), un artículo sobre la *kamanchaka* y “sus lucecitas”. Las “lucecitas” se refieren a emergencias, despertares, especialmente, a los movimientos sociales. Pero éste es un momento de inflexión, donde todo se está redefiniendo. La pregunta es si va a poder superarse el extractivismo informacional y la cultura del consumo. ¿Podrá una nueva izquierda, en Chile, por ejemplo, salir del esquema centrado en el cobre? Ese esquema integra las “tres che”: Chicago, China, Chile. Ojalá se pueda salir de alguna forma de ese esquema, pero no se ve muy bien cómo.

13 El fragmento fue tomado de la conversación entre Fernando Calderón y Andrés Kozel, en el marco de la serie de cápsulas “El futuro en un presente alterado” del Programa Futuros de FUNINTEC, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FxGr5nqXses>

Sobre las “lucecitas”, amplía:

Las lucecitas se refieren a la fuerza ética de los nuevos movimientos sociales que emergen como redes de esperanza y buscan reconstituir prácticas y proyectos éticos de convivencia humana y que empiezan de manera extraña a comunicarse a nivel global y local mediante plataformas informacionales que el mismo capitalismo tecnológico-comunicacional generó. Allí cada vez más resaltan los movimientos de migrantes, que defienden sus derechos humanos; de género, que ponen en evidencia la crisis de las familias patriarcales; los movimientos ecológicos, que no solo resisten a la degradación del medio ambiente, sino que también argumentan que el ser humano ya no puede vivir destruyendo la naturaleza y que resulta fundamental construir otra forma de convivir con la naturaleza y entre los mismos seres humanos. Los movimientos de los pueblos originarios, que tan solo en Latinoamérica son 826, reivindican sus identidades ecológicas y su derecho a ser diferentes. Da la impresión que una buena parte de la humanidad aspira vivir con una dignidad integrada, que, si no es global, no será posible. Pero también, como en todo fenómeno colectivo, estos movimientos tienen sus límites y pueden encerrarse en sí mismos e impedir la alteridad, la igualdad en la diferencia que es la fuerza cultural integrada de un cambio emancipador¹⁴.

En esa misma intervención, anota:

Lo interesante es que la figura de la *kamanchaka* no es exclusiva de la cultura andina; en Alemania, por ejemplo, existe el viento *Fohn*, que tiene efectos similares; y aunque la ciencia ya estudió las características físicas y geológicas del fenómeno, los alemanes se deprimen y temen a la esquizofrenia y al suicidio. En las islas Canarias también sopla una extraña bruma y los canarios se encierran en sus casas y rezan. En Francia está *le Mistral, un ventfou*. Estos vientos locos soplan en todas partes.

Y sigue en busca de analogías para comprender mejor la actual crisis. Lee simultáneamente libros sobre los años veinte y treinta alemanes y las memorias de Ohmar Pamuk. Dice que se trata de repensar y de reinventar, puesto que estamos ante cambios de enorme magnitud. Pero, según ha enfatizado a lo largo de todo nuestro intercambio, toda invención debe partir de una conciencia de los ciclos históricos largos. Puesto que de lo que se trata es de perfilar –tal como enseñó, en los ámbitos de la sociología y la politología, Norbert Lechner– utopías posibles. Sin conocer la historia, no es posible trazar “cartas” para navegar en aguas turbulentas, al respecto Calderón pregunta:

¿Cómo vamos a construir una democracia de ciudadanos con extractivismo informacional y predominio de la cultura del consumo? No se ve muy bien cómo.

14 Extractado del borrador que Calderón prepara actualmente para *Calibán, revista latinoamericana de psicoanálisis*.

Los modelos neoliberal y neodesarrollista están agotados. El espejo europeo está agotado. Y ahí vuelvo a pensar en la India. Haber ido a la India, a Kerala, a discutir estas cuestiones, me permitió darle más vueltas a esta idea: hay que construir otro espejo. Y me dio vergüenza que los indios nos inviten, y nosotros no podamos hacerlo con una reciprocidad acorde. Al invitarte, no sólo te proponen hablar, sino que además te invitan a escuchar; no sólo te plantean visitas académicas, te llevan a todas partes: estuve en varias universidades, en varias ciudades, en el campo, en fábricas y talleres, en cementerios. Hasta los suecos están yendo a aprender de Kerala. Creo que de ahí podemos aprender cosas. En tiempos de crisis es importante saber construirse nuevos espejos.

Bibliografía y fuentes

- Araníbar, A. y Rodríguez, B. (coords.)
2013 *América Latina ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno/PAPEP-PNUD.
- Bouzas, R.
1989 “Los escenarios económicos internacionales de corto y mediano plazo y América Latina: una revisión de proyecciones disponibles”, Proyecto RLA 86/001 PNUD-UNESCO-CLACSO, Buenos Aires, octubre.
- Calderón, F. y Faletto, E.
2021 *Imaginario latinoamericano: jóvenes, arte y política*. Documento inédito. Con la colaboración de Alejandra Ruíz Tarrés, Andrea Sosa Varotti y Fernando León Romero.
- Calderón, F. y Castells, M.
2019 *La nueva América Latina*. Santiago de Chile: FCE.
- Calderón, F. (dir.)
2018 *Navegar contra el viento. América Latina en la era de la información*. San Martín: UNSAM.
- Calderón, F. (coord.)
2013 *Las huellas del futuro. Contrapunto de voces sobre la realidad política latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno/PAPEP-PNUD.
- Calderón, F. (coord.)
2012a *La protesta social en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno / PAPEP-PNUD.
- Calderón, F.
2012b *América Latina y el Caribe: tiempos de cambio. Nuevas consideraciones sociológicas sobre la democracia y el desarrollo*. Buenos Aires: Teseo.
- Calderón, F. (coord.)
2008a *Escenarios políticos en América Latina. Cuadernos de gobernabilidad democrática II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno/PNUD.

- Calderón, F.
2008b *Una brújula para la democracia. Aportes para una agenda de gobernabilidad en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno/PNUD.
- Calderón, F. (coord.)
2008c “Una inflexión histórica: cambio político y situación socioinstitucional en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, 96, 121-134. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11283/096121134_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Calderón, F. y dos Santos M.
1995 *Sociedades sin atajos. Cultura, política y reestructuración económica en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Calderón, F.; Hopenhayn, M. y Ottone, E.
1994 “Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, 52, 191-205. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11943/052191205_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Calderón, F. y dos Santos M.
1991 *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. 20 tesis y un corolario*. Comentarios de A. Foxley, F. H. Cardoso, E. Faletto, A. Touraine. Santiago: CLACSO-FCE.
- Calderón, F. y Dandler, J. (coords.)
1984 *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*. Cochabamba: CERES-UNRISD.
- Calderón, F. y Szmukler, A.
1983 *La política en las calles. Política, urbanización y desarrollo*. Cochabamba: CERES.
- Kozel, A. y Sili, M.
2021 “New Discourses on Development”. En: R. Bourquia y M. Sili (eds.), *New paths of Development. Perspectives from the Global South*. Basilea: Springer, 144-158.
- Lechner, N.
1996 “La transformación de la política”. *Revista Mexicana de Sociología – UNAM*, (58)1, 5-17.
- Nogueira, M.
2013 “Brasil: continuidad, revisión y nuevas oportunidades”. En: A. Aránibar y B. Rodríguez (coords.), *América Latina ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno / PAPEP-PNUD.
- Reynoso, D.
2009 *Manual/guía del Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP)*, PNUD, mimeo.
- Touraine, A.
2017 “Prólogo”. En: F. Calderón, *Antología esencial. La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo*. La Paz: OEP/CLACSO.